

‘Lo que Hemos Visto y Oído’

Carta Pastoral de los Obispos Negros de los Estados Unidos sobre la
Evangelización

9 de septiembre de 1984

Dedicación

A nuestro Santo Padre,
El Papa Juan Pablo II,
Vicario de Jesucristo
y Evangelista

Los textos bíblicos que se utilizan en esta obra se tomaron de la Biblia de America, © LA CASA DE LA BIBLIA, Madrid, España, 1999. Aprobada por la Conferencia del Episcopado Mexicano y autorizada por la Conferencia Episcopal de Colombia y la Conferencia Episcopal de Chile.

El diseño del libro es obra de Julie Lonneman.

Ilustración de portada por la Hna. Angela Williams, O.S.F.

SBN: 0-86716-040-3

© 2014, 1984, USCCB.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América.

‘Lo que Hemos Visto y Oído’

Carta Pastoral de los Obispos Negros de los Estados Unidos sobre la Evangelización

Joseph L. Howze

Harold R. Perry, S.V.D

Eugene A. Marino, S.S. J.

Joseph A. Francis, S.V.D.

James P. Lyke, O.F.M.

Emerson J. Moore

Moses B. Anderson, S.S.E.

Wilton D. Gragory

J. Terry Steib, S.V.D.

John H. Ricard, S.S.J.

Publicada el 9 de septiembre de 1984, Fiesta de San Pedro Claver

Presentación 1

Parte Uno---Los Dones Que Compartimos 8

La Cultura y los Valores Negros: Influenciados por la Fe

Las Escrituras

Nuestro Don de Libertad

El Don de la Reconciliación

Nuestra Espiritualidad y Sus Dones

La Dimensión Contemplativa

Holística

El Don de la Alegría

Comunidad

La Familia

El Papel del Hombre Negro

El Papel de la Mujer Negra

El Aborto y los Valores Negros

Ecumenismo

Parte Dos---El Llamado de Dios a Su Pueblo 17

Perspectiva

La Iniciativa Negra

Autorización y Apoyo

Oportunidades para la Evangelización

Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Religiosa

Diáconos Permanentes

Los Laicos

Los Jóvenes

El Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos

La Educación Católica

La Liturgia

Auténticamente Negra

Realmente Católica

Preparación Adecuada y Excelencia en la Celebración

El Apostolado Social

Conclusión 29

Notas Finales 31

A Nuestros Hermanos y Hermanas Católicos Negros en los Estados Unidos

*Presentación**

En la historia de toda comunidad cristiana llega el momento en que ésta alcanza la madurez. Esta madurez trae consigo el deber, el privilegio y la alegría de compartir con otros la rica experiencia de la “Palabra de Vida”. Siempre conciente de la necesidad de oír la Palabra y siempre lista para escuchar su proclamación, la comunidad cristiana madura siente el irresistible deseo de comunicar esa Palabra:

Lo que existía desde el principio,
lo que hemos oído,
lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que contemplamos
y tocaron nuestras manos
acerca de la Palabra de la vida.
Pues la vida se manifestó
y nosotros la hemos visto y damos testimonio,
y les anunciamos la vida eterna
que estaba junto al padre
y se nos manifestó,
lo que hemos visto y oído
eso les anunciamos
para que también ustedes estén en comunión con nosotros.
Nosotros estamos en comunión con el Padre
Y con su hijo, Jesucristo.
Les escribimos estas cosas
para que nuestra alegría sea completa. (1 Juan 1:1-4)

**Las citas marcadas con asterisco hacen referencia a párrafos relacionados en Evangelii Nuntiandi. Estas citas no intentan ser exhaustivas. Las citas con números hacen referencia a las notas finales en la página 35.*

Nosotros, los 10 obispos negros de los Estados Unidos, elegidos de entre ustedes para servir la Parroquia de Dios, somos una señal significativa entre muchas otras señales de que la comunidad católica negra en la Iglesia Americana ha llegado a su madurez. Les escribimos como hermanos para que “ustedes estén en comunión con nosotros”. Les escribimos también a todos los que por su fe forman el Pueblo de Dios en los Estados Unidos “para que nuestra engría sea completa”. ¿Y cuál es esta alegría? Es la alegría que el eunuco etiope, el tesorero de la reina africana, expresó en el Libro de los Hechos de los Apóstoles cuando lo bautizó el diácono Felipe: “continuó alegre su camino” (Hechos 8:39). Nos alegramos porque, al igual que este ministro africano, nosotros los descendientes de africanos traídos a estas tierras somos llamados ahora a compartir nuestra fe y a demostrar nuestro testimonio a nuestro Señor resucitado.

Les escribimos a ustedes, hermanas y hermanos negros, porque cada uno de nosotros es llamado a una tarea especial. El Espíritu Santo nos llama ahora a todos a la tarea de la evangelización. Como lo hizo por Pedro, el Señor Jesús ha rogado por nosotros para que nuestra fe no decaiga (Lucas 22:32), y con Pablo se nos compele a todos a confesar:

Porque anunciar el evangelio no es para mí un motivo de gloria; es una obligación que tengo, ¡y pobre de mí si no anunciará el evangelio! (1 Corintios 9:16)

La evangelización es tanto una llamada como una respuesta. Es el llamado de Jesús que reverbera a través de los siglos: “Vayan por todo el mundo y proclamen la buena noticia a toda criatura” (Marcos 16:15). La respuesta es: “Lleven una vida digna del evangelio de Cristo” (Filipenses 1:27). Evangelización significa no sólo predicar sino dar testimonio; no sólo conversión sino renovación; no sólo integrarse a la comunidad sino edificar la comunidad; no sólo escuchar la Palabra sino compartirla. Evangelización, dijo el Papa Pablo VI,

... no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación.¹

El Papa Pablo VI hizo ese llamado a los Pueblos de África cuando les dijo en Kampala en Uganda: “Vosotros africanos sois misioneros de vosotros mismos”. El Papa Pablo les expuso también a los hijos e hijas de África la naturaleza de la respuesta: “Ahora deben ustedes dar los dones de su negrura a todo el mundo”.²

Creemos que estas solemnes palabras de nuestro Santo Padre Pablo VI fueron dirigidas no sólo a los africanos de hoy sino también a nosotros, los hijos de los africanos de ayer. Creemos que el Santo Padre nos ha presentado el desafío de compartir el don de nuestra negrura con la Iglesia en los Estados Unidos. Este es un desafío a ser evangelizadores, y por eso queremos escribir sobre este don que es también un desafío. Primero, debemos escribir sobre los dones que compartimos, dones arraigados en nuestra herencia africana. Luego, queremos escribir sobre los obstáculos para la evangelización, los cuales debemos tratar de superar.

Recordamos con Agradecimiento Nuestra Propia Evangelización*

Antes de continuar, sin embargo, debemos al principio recordar a quienes nos trajeron a un nuevo nacer dentro de la fe. Cuando nosotros como católicos negros hablamos de los

misioneros, no debemos olvidar nunca el servicio dedicado que nos dieron como pueblo y que continúan dándonos diariamente muchos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos blancos. Debemos recordar y nunca olvidar que este ministerio a menudo se dio a costa de un gran sacrificio y dificultad personal. Lo mismo ocurre en nuestros días.

Recordamos, especialmente, que aquellos de nosotros que hemos crecido en la Fe debemos esta fe a las mujeres y hombres negros que nos han precedido fuertes en la Fe y firmes en su convicción personal. Si hemos alcanzado la madurez en la plenitud de la era de Cristo, es mayormente gracias a nuestros padres y madres y a todos nuestros antepasados que mantuvieron vivo un incansable compromiso con Cristo y con su Iglesia en los días amargos de esclavitud y los turbulentos momentos de segregación racial. Ellos nos transmitieron su fe a pesar de las estructuras peculiares de racismo y esclavitud que enturbiaron a la Iglesia Católica en América en el pasado.

Parte Uno

Los Dones Que Compartimos

La Cultura y los Valores Negros: Influenciados por la Fe*

Existe una riqueza en nuestra experiencia negra que debemos compartir con todo La Parroquia de Dios. Estos son dones que son parte de un pasado africano. Pues hemos oído con oídos negros y hemos visto con ojos negros y hemos entendido con un corazón africano. Damos gracias a al Señor por los dones de nuestra fe católica y damos gracias por los dones de nuestra negrura. Con toda humildad acudimos a toda la Iglesia para que comparta nuestros dones para que “nuestra alegría sea completa”.

Ser católico es ser universal. Ser universal no es ser uniforme. Significa, sin embargo, que los dones de individuos y de grupos en particular llegan a ser la herencia común que comparten todos. De la misma manera que nos atribuimos los dones de negrura, compartimos así estos dones en la comunidad negra en general y en la Iglesia. Esta será nuestra parte en la edificación de toda la Iglesia. Esta será también nuestra manera de enriquecernos. “Pues es dando que recibimos”.³ Finalmente, es nuestra manera de dar testimonio a nuestros hermanos y hermanas en la comunidad negra de que la Iglesia Católica es tanto una como también el hogar de todos nosotros.

Las Escrituras**

La espiritualidad afroamericana está basada en las Sagradas Escrituras. En los días oscuros de esclavitud, estaba prohibido leer, pero para nuestros antepasados la Biblia nunca fue un libro cerrado. Las historias se contaban y volvían a contar en sermones, cánticos espirituales y gritos. Proverbios y cambios de frases tomadas libremente de la Biblia. Para nuestros antepasados la Biblia no era una simple crónica de las maravillosas obras de Dios en el siglo pasado; era una crónica actual de lo que pronto vendría. Dios guiará a su Parroquia para librarlo de la esclavitud de Egipto. Dios preservará a sus hijos en el horno ardiente. El poder de Dios hará que los huesos secos dispersos en la llanura se unan de nuevo, y soplará vida en ellos. Sobre todo, el nacimiento y la muerte, el sufrimiento y el pesar, la sepultura y la resurrección, cuentan cómo terminará la historia para todos los que son fieles sin importar cual sea la tragedia actual.

Para los negros, la historia es nuestra historia; la promesa de la Biblia es nuestra esperanza. De ahí que cuando se proclama la Palabra de las Escrituras en la comunidad negra, no es un mensaje nuevo sino un nuevo desafío. Las Escrituras son parte de nuestras raíces; la Biblia se ha internado profundamente en nuestra tradición; y la Buena Nueva del Evangelio se ha tejido en nuestro pasado de opresión y dolor. Aún así el mensaje fue escuchado y aprendimos a celebrar en medio del dolor, a tener esperanza en los abismos de la desesperanza y a luchar por la libertad a pesar de todos los obstáculos. Ha llegado ahora el momento de tomar esta valiosa herencia e ir a “gritarla a los cuatro vientos”.

Nuestro Don de Libertad*

La Buena Nueva del Evangelio es el mensaje de liberación. “Así conocerán la verdad”, dijo Jesús, “y la verdad los hará libres” (Juan 8:32). Recientemente, nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, habló en detalle sobre la relación entre la verdad y la libertad:

Jesús mismo vincula la “liberación” con el conocimiento de la verdad: “Conocerán la verdad y la verdad los hará libres” (Juan 8:32). En esta afirmación está el profundo

significado de la libertad que Cristo le da al hombre, como consecuencia derivada del conocimiento de la verdad. Es cuestión de un proceso espiritual de madurez, por medio del cual el hombre llega a ser representante y vocero de “rectitud y santidad” (Efesios 4:24) en los diferentes niveles de vida personal, individual y social. Pero esta verdad no es una simple verdad de índole científica o histórica; es Cristo mismo---el Verbo encarnado del Padre---quien dijo de sí mismo, “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6). Por esta razón, Jesús, en su vida terrenal, aunque sabía lo que le esperaba, repetida y enérgicamente, con firmeza y decisión, se opuso a lo que “no era verdad”. Este servicio de la verdad, participación en el servicio profético de Cristo, es una tarea de la Iglesia, que trata de cumplirla en los diferentes contextos históricos. Es necesario llamar claramente por su nombre a la injusticia, a la explotación del hombre por el hombre, a la explotación de muchos por el estado, o por los mecanismos de sistemas y regímenes. Es necesario llamar por su nombre a toda injusticia social, toda discriminación, toda violencia contra el hombre con respecto a su cuerpo, su espíritu, su conciencia, su dignidad como persona, su vida”.⁴

Los morenos sabemos lo que es la libertad porque recordamos la fuerza deshumanizante de la esclavitud, el prejuicio racista y la opresión. Nadie puede entender tan bien el significado de la proclamación de que Jesús nos ha liberado que quienes han vivido la denegación de la libertad. Para nosotros, por lo tanto, la libertad es un don preciado. Para su preservación, ningún sacrificio es demasiado grande.

Por tanto, la libertad trae responsabilidad. Nunca se debe abusar, equiparar con licencias o dar por hecho. La libertad es un don de Dios, y le rendimos cuentas a Él por perderla. Y somos responsables por el don de la libertad en las vidas de otros. Nos oponemos a toda forma de opresión y toda injusticia, pues a menos que *todos* sean libres, *nadie* es libre. Además, la opresión por parte de algunos significa la destrucción de la libertad para ambos el opresor y el oprimido, y la liberación libera al opresor y al oprimido.

Nuestros antepasados afroamericanos conocieron la mano libertadora de Dios. Aun antes de la emancipación, ellos conocieron la libertad espiritual interior que viene de Jesús. Aun en la esclavitud, nuestros antepasados encontraron maneras de celebrar esa libertad espiritual que sólo Dios puede dar. Ellos nos dejaron la enseña que sin libertad espiritual no podemos luchar por esa libertad más amplia que es el derecho de todos los que son hermanos y hermanas en Cristo. Este es el don que tenemos que compartir con toda la Iglesia. Esta es la responsabilidad que trae la libertad: enseñar a otros su valor y luchar para asegurar que sus beneficios no se le nieguen a nadie.

El Don de la Reconciliación*

El mensaje del Evangelio es un mensaje que nos libera del odio y nos llama al perdón y a la reconciliación. Como pueblo debemos estar profundamente comprometidos a la reconciliación. Este es un valor que viene de nuestra herencia negra y que nuestra creencia en la doctrina del Evangelio profundiza. Cuando en años recientes rechazamos la “integración simbólica” y exigimos la “autodeterminación”, no fue por elegir la confrontación en lugar de la colaboración sino para insistir en la colaboración con respeto mutuo por la dignidad y dones únicos de todos. La reconciliación nunca puede significar elevación unilateral y la subordinación de otro, el dar de manera unilateral y el constante recibir de otro, flexibilidad unilateral y la

resistencia de otro. La verdadera reconciliación surge solamente donde existe una igualdad mutuamente percibida. Esto es lo que significa la justicia.

Sin la justicia, es imposible lograr una reconciliación significativa. La justicia salvaguarda los derechos y delinea las responsabilidades de todos. Un pueblo debe salvaguardar su propia identidad cultural y sus propios valores culturales. De igual forma deben respetar los valores culturales de otros. Por esta razón, la reconciliación sincera se cimienta en el reconocimiento mutuo y el respeto mutuo. Sobre este cimiento se puede erigir un auténtico amor cristiano.

Ahora, en cambio, en Cristo Jesús y gracias a su muerte, los que antes estaban lejos, han sido acercados. Porque Cristo es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos uno solo, destruyendo el muro de enemistad que los separaba. (Efesios 2:13-14)

Procuramos la justicia, entonces, porque procuramos la reconciliación, y procuramos la reconciliación porque la sangre de Cristo nos ha hecho uno. El deseo de la reconciliación es para nosotros un don muypreciado, pues la reconciliación es el fruto de la liberación. Nuestra contribución a la edificación de la Iglesia en América y en el mundo es ser agente de cambio para ambos.

Finalmente, al hablar de la reconciliación, permítanos mencionar que como miembros de una Iglesia realmente universal nuestros esfuerzos nunca deben limitarse a la comunidad negra en este país solamente. Nuestras mentes y nuestros corazones se enfocan en la Iglesia de los Pobres en el Tercer Mundo, especialmente quienes “tienen hambre y sed de justicia” en África, Asia y Latino América. Nos enfocamos también en los miembros de la Iglesia del Silencio y en los varios grupos minoritarios en el Oriente y en el Occidente.

Debemos recordarnos y recordarles a nuestros compatriotas que somos llamados a ser “instrumentos de paz”. Esta paz es el fruto de la justicia. Debemos ser parte de estos movimientos por la justicia que buscan reducir las bombas y aumentar el pan, reemplazar las balas con la impresión de libros. Debemos colaborar con todos los que luchan por lograr que los frutos de la creación estén a disposición de todos los hijos de Dios en todas partes. Fue en cadenas que se trajo a nuestros padres a estas tierras y en violencia que se nos mantuvo en la esclavitud. Seamos ahora nosotros, los hijos del dolor, un puente de reconciliación. Nosotros, que somos el fruto de la violencia, seamos ahora instrumentos de compasión. Seamos nosotros, los hijos e hijas de la esclavitud, portadores de paz.

Nuestra Espiritualidad y sus Dones*

Los afroamericanos son un pueblo rico en dones espirituales. Ya se han mencionado algunos aspectos de esta espiritualidad. Es adecuado, sin embargo, presentar brevemente las características principales de lo que se puede llamar “espiritualidad negra”. Como miembros de una Iglesia universal tanto en tiempo como en lugar, nosotros no tenemos dificultad con este término. El Espíritu Santo ha moldeado a todos los pueblos y a todas las culturas, y el Espíritu Santo ha distribuido sus dones en el idioma, cultura y tradiciones de cada uno.

La espiritualidad negra tiene cuatro características: Es contemplativa. Es holística. Es alegre. Es comunitaria.

La Dimensión Contemplativa. La espiritualidad negra es contemplativa. Con esto queremos decir que en la tradición negra la oración es espontánea y generalizada. Todo lugar es un lugar de oración porque la presencia de Dios se oye y se siente en todo lugar. La

espiritualidad negra siente la maravilla de la trascendencia de Dios y la intimidad vital de su cercanía. Sentir la presencia y el poder de Dios les enseñó a nuestros antepasados que nadie puede huir de él y nadie puede esconderse de él.

La espiritualidad negra nos ha enseñado lo que significa “abandonarse a la voluntad de Dios”. En una era de competencia y control, hemos aprendido a rendirnos al amor de Dios y a dejar que él muestre su poder por medio de nosotros. En una era de tecnología e ingeniería humana, nuestra herencia espiritual nunca nos ha permitido olvidar que Dios toma a cada uno de nosotros de la mano y nos guía por caminos que tal vez no entendemos. Es este sentido del poder de Dios en nosotros lo que nos llama a procurar la evangelización en el mundo contemporáneo.

Holística. La espiritualidad negra, en contraste con una gran parte de la tradición occidental, es holística. Al igual que la tradición bíblica, no existe dualidad. Las divisiones entre el intelecto y la emoción, el espíritu y el cuerpo, la acción y la contemplación, el individuo y la comunidad, lo sagrado y lo secular, nos resultan ajenas. Acorde con nuestra herencia africana, no nos avergonzamos de nuestras emociones. Para nosotros, la experiencia religiosa es una experiencia del ser humano en su totalidad---tanto los sentimientos como el intelecto, el corazón al igual que la cabeza. Además, nos resulta ajena cualquier noción de que el cuerpo es malo. Creemos que nuestra propia perspectiva espiritual holística va de acuerdo con las Escrituras y la lógica de la Encarnación.

Al compartir esta perspectiva contribuimos enormemente a la evangelización en nuestro tiempo. San Pedro escribió a Timoteo: “Porque todo lo que Dios ha creado es bueno y nada hay despreciable, si se come dando gracias”. El mundo material no debe alejarnos de Dios sino que puede y debe acercarnos a él.

Nos atrevemos a sugerir que la espiritualidad negra en su perspectiva holística presenta también una solución a uno de los problemas de nuestro tiempo: la deshumanización progresiva ocasionada por una sociedad tecnocrática. No sólo es posible contrarrestar las fuerzas deshumanizantes en nuestro mundo y en nuestro trabajo sino que podemos restaurar lo humano. Podemos integrar de nuevo el factor humano al descubrir que “el mundo está lleno de la grandeza de Dios” y que “el mundo entero está en sus manos”. Afirmamos que los avances en la tecnología, cuando se entienden con la presencia de Dios en todas las cosas, serán una fuerza poderosa para la venida del Reino y el progreso humano de todos los pueblos.

El Don de la Alegría. La alegría es un sello distintivo de la Espiritualidad Negra. La alegría es antes que nada celebración. La celebración es movimiento y canto, ritmo y sentimiento, color y sensación, exultación y expresión de agradecimiento. Celebramos la presencia y la proclamación de la Palabra.

Esta alegría es una señal de nuestra fe y especialmente nuestra esperanza. Nunca es un escape de la realidad, a pesar de lo difícil que ésta sea. Ciertamente esta alegría a menudo está presente aun en medio de una profunda angustia y amargas lágrimas.

“...ustedes llorarán y gemirán, mientras que el mundo se sentirá satisfecho; ustedes estarán tristes pero su tristeza se convertirá en alegría”. (Juan 16:20)

Esta alegría es el resultado de nuestra convicción de que “en momentos difíciles, él me guiará...” Esta alegría viene de la enseñanza y sabiduría de nuestras madres y nuestros padres en la Fe quienes nos enseñaron que, al mirar a Jesús, debemos estallar en canto para que todos escuchen, “Él es amor, lo sé...”

Este don de la alegría es algo que debemos compartir. Si el mensaje de la evangelización es la “Buena Nueva” de Jesús, debemos reaccionar con alegría. Si en verdad sentimos una profunda alegría, sabremos que hemos oído y que hemos entendido; y se nos permite por consiguiente compartir nuestra Buena Nueva.

La persona alegre se siente empujada a amar y no puede odiar. Una persona alegre procura la reconciliación y no causará división. A una persona alegre le aflige ver la tristeza de otro. Una persona alegre busca consolar, se esfuerza por dar ánimo y lleva a todos la paz verdadera.

Este es el don tan claramente necesario en nuestros tiempos. Este es el don que Jesús nos dejó la noche en que murió.

“Les he dicho todo esto para que participen en mi alegría, y su alegría sea completa”.
(Juan 15:11)

Comunidad.* En la cultura africana el “yo” toma su significado en el “nosotros”. En otras palabras, la identidad individual se encuentra dentro del contexto de la comunidad. Aún en nuestros días, el Cristianismo Negro es eminentemente una realidad social. El sentido de comunidad es un componente principal de la Espiritualidad Negra.

Esta dimensión comunal de nuestra espiritualidad es un don que también necesitamos compartir. En el mundo en que vivimos, se da un alto valor a la competencia. Por consiguiente, muchos de nosotros terminamos siendo “perdedores” para que otros puedan prevalecer como “ganadores”. Y, de nuevo, muchos ponen el beneficio personal y el progreso personal antes que el bien de la comunidad y el beneficio de todos.

La dimensión comunal de la Espiritualidad Negra impregna nuestra experiencia de la liturgia y el culto. El culto se debe compartir. El culto es siempre una celebración de comunidad. Nadie está solo en la oración. Uno ora y actúa dentro de y por la comunidad. Cada uno apoya, anima y enriquece al otro y a su vez es enriquecido, animado y apoyado.

Comunidad, sin embargo, significa preocupación por las cuestiones sociales y la justicia social. La Espiritualidad Negra nunca excluye la preocupación por el sufrimiento humano y las preocupaciones de otros”. “Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mateo 25:40) son las palabras de Cristo que desvanecen cualquier supuesta tensión entre las preocupaciones seculares y lo sagrado, o entre actividades devotas y lo profano. La nuestra es una herencia que acoge siempre al ser humano en su totalidad.

La Familia*

La familia es el núcleo de la comunidad humana. En nuestra sociedad actual, los valores familiares tradicionales se están cuestionando y rechazando abiertamente. Por muchas razones, se ha atacado especialmente a la familia negra (morena), a pesar de la importancia que las familias aún tienen en la tradición cultural y espiritual negra.

Para nosotros la familia siempre ha significado “los familiares”---los abuelos, los tíos y las tías, los padrinos, todos aquellos emparentados por parentesco o por una fuerte amistad. Esta rica noción de familia no solamente fue parte de una tradición africana sino que también fue nuestra propia experiencia afroamericana. El cuidado de los niños llegó a ser responsabilidad de muchas personas, pues la necesidad demandaba que muchos compartieran la labor, distribuyeran la carga y, sí, hasta la alegría.

En la práctica, los familiares a menudo se cuentan más allá de la afinidad y la relación marital para incluir a personas que, al no tener familia propia, han sido aceptadas en el círculo familiar más extenso. Estos familiares sienten una profunda responsabilidad los unos por los otros tanto en los momentos ordinarios de la vida diaria como en los momentos extraordinarios de necesidad o crisis.

Es por esta razón que, a pesar de la erosión de la vida familiar entre nosotros, nosotros como pueblo continuamos teniendo un fuerte sentido de lazos familiares. En su entorno cristiano, este sentido de familia acentúa la función de los padrinos y de otros familiares que a menudo tienen que asumir la responsabilidad de transmitir la Fe a los jóvenes y fortalecer en ellos los valores religiosos. Además, existe entre nosotros más de una vocación sacerdotal o a la vida religiosa que fue alimentada por el apoyo de algún adulto entre los familiares. No pocas veces los jóvenes negros en el seminario o en una casa de formación religiosa han sido adoptados informalmente por un padrino o han sido recibidos en el círculo de una segunda familia.

Este sentido de familia en nuestra propia tradición afroamericana se puede traducir fácilmente a un sentido más rico de Iglesia como una familia grande y acogedora. En nuestras parroquias debemos realmente vernos como hermanos y hermanas.

Las personas mayores entre nosotros deben ser una fuente viva para los jóvenes, pues ellos tienen mucho que decir y enseñar. Nuestras celebraciones deben ser la afirmación de nuestro parentesco y nuestro vínculo común. Las palabras de la Plegaria Eucarística III, “Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia”, no son ficción religiosa sino una realidad sagrada que define el significado de la comunidad católica. En una palabra, para los católicos negros la evangelización es una celebración de la familia, una renovación de la familia, y un llamado a recibir nuevos miembros en la Familia de Dios.

El Papel del Hombre Negro.* Esencial a cualquier análisis de la familia negra en nuestros días es la cuestión del hombre negro como esposo, padre, co-proveedor y co-protector. Por muchas razones históricas, el hombre negro ha sido forzado a soportar los aplastantes golpes del odio racial y la represión económica. Casi siempre excluido del acceso a un empleo digno, frecuentemente despojado de su dignidad y masculinidad, y muy a menudo forzado a un estereotipo que era una caricatura de su masculinidad, el hombre negro se encuentra despreciado y relegado a los márgenes de la vida familiar y la influencia. La artificialmente fabricada rivalidad entre la mujer negra y el hombre negro no ha sido el menor de los frutos malignos de la segregación racial.

Es importante, creemos, apoyar una reevaluación de la vocación fundamental a la paternidad que el hombre negro tiene en el contexto de la familia negra. En nuestra herencia cultural, el padre provee el valor y la sabiduría para ayudar a mantener a la familia y para asegurar su crecimiento. Desafiamos al hombre negro de hoy a reafirmar su fuerza espiritual y a demostrar su sentido de responsabilidad y orgullo étnico. Hacemos un llamado al hombre negro a que sea lo que sus padres fueron---aun cuando una institución maligna trató de destruir su individualidad y su iniciativa---es decir, modelo de virtud para sus hijos y compañero con su esposa en el amor y la crianza. Sin un padre la vida familiar no puede estar totalmente completa. Que el padre negro encuentre su modelo en la Paternidad de Dios, quien en su providencia nos alimenta, quien en su sabiduría nos guía, y quien en su amor nos abriga y nos hace a todos uno y santo en su familia de gracia.

El Papel de la Mujer.* El Movimiento de los Derechos Civiles de los sesentas que nosotros como pueblo iniciamos y en el cual sufrimos, conllevó a la concientización de muchas personas sobre la realidad de las injusticias sociales y la justicia social. De muchas maneras

nuestra lucha sirvió como un patrón y un modelo para otros que tomaron conciencia de sus propias tribulaciones. En la última década, todos hemos tomado mayor conciencia de las injusticias sociales que las mujeres como grupo han sufrido y continúan sufriendo en nuestra sociedad. De una manera muy especial, estas injusticias pesan con mayor rigor en la mujer negra y en las mujeres de otras minorías raciales.

Por otra parte, la mujer negra ha tenido y continúa teniendo un lugar en la comunidad negra que es único. En la sociedad negra tradicional la mujer ha tenido que asumir responsabilidades en la familia y en la comunidad por necesidad. Como resultado, la mujer negra históricamente ha sido no sólo fuente de fortaleza, sino que también ha sido ejemplo de valor y resolución. Esta fuerza y este valor son para todos nosotros una fuente de poder y un poderoso don que nosotros como pueblo podemos compartir con la sociedad en general.

El papel de la mujer negra en el contexto de la historia negra, sin embargo, no ha sido un papel de subordinación al hombre negro sino un papel de complemento. Mujeres como Sojourner Truth, Harriet Tubman y Mary McLeod Bethune fueron herederas de una tradición negra.

Si esta es la realidad de la tradición afroamericana, con mayor razón lo es para nosotros que somos los herederos de una tradición católica negra. Antes que hubiera sacerdotes católicos negros en los Estados Unidos, hubo religiosas negras. Cuatro mujeres negras aceptaron el reto de la evangelización en la comunidad católica negra en el hostil ambiente de Baltimore con el liderazgo de Elizabeth Lange (la reverenda Madre María Isabel). La Iglesia aprobó su trabajo al reconocer oficialmente como congregación religiosa a las Hermanas Oblatas de la Providencia en 1831. La evangelización entre los negros de New Orleans fue también una tarea que asumió Henriette Delille, quien a pesar de una aplastante oposición fundó las Hermanas de la Sagrada Familia en 1842. A estas dos congregaciones negras de religiosas se unió una tercera en nuestro propio siglo cuando la Madre Theodore Williams ayudó a establecer las Siervas Franciscanas del Corazón Puro de María en 1916 en Savannah, Georgia.

Estas líderes religiosas negras y las hermanas que ellas formaron no fueron sólo testimonios de Fe; fueron también una señal de la Fe de muchas familias católicas negras que aun en los oscuros días de la esclavitud no sólo dieron su apoyo sino hasta sus hijas y hermanas al servicio del Evangelio.

En la comunidad católica negra de nuestros días, las mujeres negras continúan dando testimonio en varios ministerios no ordenados, como religiosas y como laicas. Este ministerio se encuentra tanto a nivel diocesano como parroquial. Es un ministerio en escuelas y en el apostolado de servicio social. De más está decir que la Iglesia Católica en los Estados Unidos necesita reconocer más y hacer mayor uso de este potencial para el servicio en nuestra propia comunidad. Se puede y debe considerar a las mujeres negras como colaboradoras en la tarea de la evangelización. Las palabras de la Comisión Pastoral de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos resultan eminentemente ciertas al hablar de las mujeres en la comunidad católica negra.

Dadoras de vida, consagradas por naturaleza a su servicio, son las mujeres quienes deben dar a la evangelización un rostro vivo y realista ante el mundo.⁶

El Aborto y los Valores Negros.* En nuestros días, la familia negra se ve atacada por todos lados. Otros han hablado mucho sobre la difícil situación económica de la familia negra. Quisiéramos agregar algo sobre el aspecto moral de esta difícil situación.

La aceptación, por muchos, del aborto como una intervención común y hasta como un derecho es una realidad no sólo en nuestra sociedad americana en general, sino también en la comunidad negra. Y la vida, sin embargo, y especialmente la nueva vida dentro de la madre, ha sido siempre un valor para los africanos y afroamericanos. Históricamente, aun los niños concebidos fuera del matrimonio eranpreciados y se les daba un lugar entre los familiares. La tradición cultural negra siempre ha valorado la vida y el misterio de su transmisión y crecimiento. Para nosotros, los niños han sido siempre una señal de esperanza. La pérdida de esta perspectiva es un empobrecimiento cultural y espiritual para nosotros como pueblo.

Desde nuestro punto de vista como católicos y como negros, nosotros vemos los esfuerzos que se han hecho para “proveer” abortos de bajo costo como otra forma de subyugación. De hecho hay quienes hasta lo caracterizarían como una forma de genocidio. Como pueblo de fe, nuestra tarea es luchar por el derecho a la vida de todos nuestros niños y en todas las circunstancias de su existencia. Es nuestro deber reafirmar el don de nuestros valores afroamericanos tradicionales de familia e hijos a nuestro propio pueblo y a nuestra sociedad en general. Es igualmente nuestro deber, sin embargo, mostrar una preocupación práctica y una compasión honesta por las muchas futuras madres a quienes a menudo la sabiduría convencional de nuestra sociedad anima a buscar un aborto.

Finalmente, agregamos esta desafortunada observación: Si la sociedad realmente valora a nuestros hijos y a nuestras madres---las madres que ya han elegido la vida---habría guarderías, empleos, buenas escuelas y todo lo demás que una sociedad debe ofrecer a su pueblo. Tristemente, observamos que si mañana se aboliera el aborto, los mismos desastrosos males plagarían a nuestras madres e hijos negros.

Ecumenismo*

Existe una realidad llamada “La Iglesia Negra”. Cruza las fronteras de las denominaciones y no tiene estructura formal. Aun así, es una realidad que valoran muchos cristianos negros, que se sienten cómodos uniéndose en oración y en la acción cristiana los unos con los otros. Esta Iglesia Negra es el resultado de nuestra experiencia e historia común---ha hecho posible que muchos negros se entiendan y aprecien unos a otros.

Esto no significa que los negros, y especialmente los católicos negros, son indiferentes a las distinciones entre varias denominaciones. Los católicos negros, al igual que todos los cristianos negros, son fieles a sus respectivas comunidades de fe. Los católicos negros con mayor particularidad, ya sea de nacimiento o por conversión posteriormente en la vida, insisten en una lealtad total a todo lo que es católico. Un profundo y duradero amor por la Iglesia Católica es una característica del Catolicismo Negro.

Sin embargo, debido a que nosotros como pueblo hemos sido un pueblo profundamente religioso, nosotros como católicos negros estamos en una posición especial para servir como puente con nuestros hermanos y hermanas de otras tradiciones cristianas. Deseamos invitar a nuestros católicos negros a que profundicen su conocimiento y comprensión de toda la Iglesia Negra, puesto que la mayoría de los cristianos negros en este país están separados de la unidad católica.

Es con este fin que el Papa Pablo VI nos hizo un llamado cuando expresó:

Como católicos, nuestros mayores esfuerzos ecuménicos están encaminados tanto a eliminar las causas de la separación que aún persisten como a dar una expresión adecuada a la comunión que existe ya entre todos los cristianos. Nos sentimos sustentados y

animados en esta tarea porque muchos de los elementos y dotes más importantes “que son el don de Cristo a esta Iglesia son la fuente común de nuestra fortaleza”.⁷

Y, en referencia a la riqueza de la alegría y expresión espiritual en la Iglesia Negra, estas palabras pronunciadas por el Papa Juan Pablo II en New York parecerían especialmente oportunas para nosotros:

...Deseo saludar en ustedes la rica diversidad de su nación, donde personas de diferentes orígenes étnicos y credos pueden vivir, trabajar y prosperar juntos en respeto mutuo.⁸

Finalmente, las siguientes palabras del Papa Juan Pablo II parecerían pertinentes a nuestras relaciones con nuestros hermanos y hermanas musulmanes y judíos:

Acaso no ocurre en ocasiones que la firme creencia de los seguidores de las religiones no cristianas---una creencia que es también un efecto del Espíritu de verdad que opera fuera de los confines visibles del cuerpo místico---puede avergonzar a los cristianos por estar a menudo ellos mismos tan dispuestos a dudar de las verdades reveladas por Dios y proclamadas por la Iglesia y tan propensos a flexibilizar los principios morales y abrir el camino a la permisividad ética.

Parte Dos

El Llamado de Dios a Su Pueblo

*Perspectiva**

Si la historia de América se cuenta con honestidad y claridad, debemos todos reconocer la participación de los negros en el crecimiento de este país. En todo punto de inflexión en la historia americana, nos encontramos cara a cara con el hombre negro y la mujer negra. Lo que resulta cierto en nuestra historia nacional es aun más cierto en la historia católica americana.

Así como la Iglesia en nuestra historia fue implantada por los esfuerzos de los españoles, los franceses y los ingleses, así también hechó raíces entre los indígenas, los esclavos negros y las varias mezclas raciales de todos ellos. Los negros---sea de habla española, de habla francesa o de habla inglesa---construyeron las iglesias, labraron terrenos pertenecientes a la Iglesia, y laboraron con quienes laboraron en predicar el Evangelio. Desde el periodo más temprano en la historia de la Iglesia en nuestra tierra, hemos sido las manos y los brazos que ayudaron a construir la Iglesia desde Baltimore a Bardstown, desde New Orleans a Los Ángeles, desde St. Augustine a St. Louis. Muy a menudo descuidadas y demasiado traicionadas, las voces y las lenguas negras dieron testimonio de nuestra fe---como es el caso de Jean Baptiste Pointe du Sable, Pierre Toussaint, Elizabeth Lange, Henriette Delille y Augustus Tolton.

Las raíces históricas de la América Negra y las de la América Católica están íntimamente entrelazadas. Ahora es el momento para que nosotros que somos americanos negros y católicos negros reivindicemos nuestras raíces y asumamos las responsabilidades de ser tanto negros como católicos.

La responsabilidad es tanto para con nuestro propio pueblo como para con nuestra Iglesia. Al primero, debemos el testimonio de nuestra Fe en Cristo y en su Cuerpo, la Iglesia. A la última, debemos tanto este testimonio de fe como la desinteresada labor de denunciar el racismo como pecado y luchar por la justicia y la renovación interior.

Es a esta responsabilidad que nos referimos ahora en esta segunda mitad de nuestra carta pastoral. Lo hacemos describiendo las oportunidades y los desafíos que se nos presentan como pueblo y como Iglesia.

*Iniciativa Negra**

Hacemos un llamado a nuestros hermanos y hermanas católicos negros a asumir la responsabilidad que nos impone nuestro Bautismo en el Cuerpo de Cristo. Esta responsabilidad es proclamar nuestra fe y tomar parte activa en la edificación de la Iglesia. El Concilio Vaticano Segundo en su *Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia* expresó:

La Iglesia no está verdaderamente fundada, ni vive plenamente, ni es signo perfecto de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la Jerarquía un laicado propiamente dicho....

La obligación principal de éstos, hombres y mujeres, es el testimonio de Cristo, que deben dar con la vida y con la palabra en la familia, en el grupo social y en el ámbito de su profesión... Han de reflejar esta renovación de la vida en el ambiente de la sociedad y de la cultura patria, según las tradiciones de su nación. Ellos tienen que conocer esta cultura, restaurarla y conservarla... Siembren también la fe de Cristo entre sus compañeros de vida y de trabajo... obligación que urge más, porque muchos hombres no pueden oír hablar del Evangelio ni conocer a Cristo más que por sus vecinos seculares...¹⁰

La comunidad negra en los Estados Unidos por mucho tiempo ha sido un componente de la iniciativa misionera de la Iglesia Americana. En este sentido, estas palabras del *Decreto sobre la Actividad Misionera* son perfectamente válidas para la comunidad americana negra. Estamos concientes de la deuda de gratitud que tenemos con quienes han servido entre nosotros como misioneros locales.

Sin embargo, estamos también concientes de que nosotros, al igual que otros afroamericanos, somos también descendientes de esclavos y hombres libres. Al igual que ellos nosotros somos víctimas de opresión y racismo, y al igual que ellos somos combatientes por la misma libertad y dignidad. Nosotros, de igual forma, hablamos con los mismos acentos y cantamos los mismos cantos, y somos herederos de los mismos logros culturales. Por consiguiente, tenemos un lugar privilegiado para tener acceso a los corazones y a las mentes de la comunidad afroamericana. Así que, tenemos ahora la solemne responsabilidad de asumir el liderazgo en la labor de la Iglesia en la comunidad negra.

Por otra parte, estamos en una situación que nos permite contrarrestar la suposición que muchos han difundido, ¡que convertirse en católico es abandonar la herencia racial de uno y el pueblo de uno! La Iglesia Católica no es una “Iglesia Blanca” ni una “Iglesia Europeo-Americana”. Es esencialmente universal, y, por tanto, católica. La presencia negra en la Iglesia Católica Americana es un preciado testimonio del carácter universal del catolicismo.

La Iglesia, sin embargo, debe conservar su identidad multicultural. Como escribió Pablo VI:

La evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su "lengua", sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, no llega a su vida concreta...¹¹

En nuestra respuesta a la invitación a evangelizar, nosotros como católicos negros tenemos ante nosotros varias oportunidades de afirmar el aspecto universal de la Iglesia Americana. Podemos hacerlo permitiendo que la Iglesia Católica en este país refleje la riqueza de la historia afroamericana y su herencia. Este es nuestro aporte a la Iglesia en los Estados Unidos, esta es nuestra contribución a la edificación de la Iglesia Universal.

Autorización y Apoyo*

Puesto que los miembros afroamericanos de la Iglesia Americana deben asumir la responsabilidad a la que la Iglesia y nuestra herencia racial nos llaman, los líderes negros en la Iglesia---clérigos, religiosos, religiosas y laicos---necesitan apoyo y la autorización para utilizar sus competencias y desarrollar su pericia. Tristemente, debemos reconocer que el mayor obstáculo para el pleno desarrollo del liderazgo negro en la Iglesia es todavía la realidad del racismo. Los obispos católicos americanos escribieron en la carta pastoral sobre el racismo:

La Iglesia...debe estar constantemente atenta a la voz del Señor pues él llama a su pueblo todos los días a no endurecer sus corazones (Salmo 94:8). Exhortamos a que en todos los niveles, la Iglesia Católica en los Estados Unidos examine su conciencia en torno a las actitudes y comportamiento hacia los negros, hispanos, nativos americanos y asiáticos. Exhortamos una consideración del mal del racismo que existe en la Iglesia particular y a la reflexión sobre los medios para combatirlo. Exhortamos una atención meticulosa a todo nivel para asegurar que la representación de minorías vaya más allá de una mera

política falsa de integración de minorías e involucre un compartir autentico en la responsabilidad y toma de decisiones.¹²

Estas palabras no han tenido el efecto pleno en la Iglesia Americana que se esperaba originalmente. Los negros y otras minorías siguen ausentes en muchos aspectos de la vida católica y sólo se les representa precariamente a nivel de toma de decisiones. Las escuelas en las zonas marginales siguen desapareciendo y el alistamiento vocacional de los negros carece de apoyo suficiente. A pesar de que las escuelas católicas son un instrumento principal de evangelización, la evangelización activa no es siempre una alta prioridad.

Este racismo, a la vez sutil y oculto, aún supura en nuestra Iglesia y en la sociedad. Es este racismo lo que en nuestra opinión sigue siendo el mayor impedimento para la evangelización en nuestra comunidad. Se ha logrado un pequeño progreso, pero aún no se ha alcanzado el éxito. Esta mancha del racismo en la Iglesia Americana continua siendo una fuente de dolor y desilusión para todos, negros y blancos, que aman a la Iglesia y que quieren que sea la Desposada de Cristo “sin mancha ni arruga” (Efesios 5:27). Esta mancha del racismo que es tan ajena al Espíritu de Cristo, es un escándalo para muchos, pero para nosotros debe ser la oportunidad de luchar por la renovación de la Iglesia como parte de nuestra tarea de evangelización. “Vivir con autenticidad el amor” (Efesios 4:15) por nuestros hermanos y hermanas en la Fe sigue siendo para los católicos negros el primer paso en proclamar el mensaje del Evangelio. Nosotros, como San Juan Bautista, proclamamos un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, y recurrimos a la Iglesia Americana para que produzca el fruto de conversión y no presuman llamarse a sí mismos descendientes de Abrahán, pues todos pertenecemos a la familia de Dios (cf. Lucas 3:1-9).

Nuestra exigencia de reconocimiento, nuestra exigencia de funciones de liderazgo en la tarea de la evangelización, no es un llamado al separatismo sino una promesa de nuestro compromiso con la Iglesia y a compartir en su testimonio del amor de Cristo. Puesto que el Cristo que proclamamos es el que oró la noche antes de morir

“que todos sean uno
lo mismo que los somos tú y yo, Padre.
Y que también ellos vivan unidos a nosotros
para que el mundo crea que tú me has enviado”. (Juan 17:21)

Oportunidades de Evangelización

Existen numerosas oportunidades de evangelización en la comunidad negra. No es nuestra intención enumerarlas todas. Proponemos, sin embargo, señalar las que en nuestra opinión son las más importantes y las más esenciales. Para algunas de éstas la comunidad negra puede y debe tomar la iniciativa. Para otras necesitamos la colaboración y el apoyo de toda la Iglesia Americana.

Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Religiosa. Desde los tiempos apostólicos, la Iglesia particular llamó a sus ministros de entre sus fieles para la tarea de la evangelización. Pablo y Bernabé evangelizaron a las comunidades de Iconio, Listra y Derbe. “Designaron responsables en cada iglesia y, después de orar y ayunar, los encomendaron al Señor, en quien habían creído” (Hechos 14:23). Ésta llegó a ser la práctica oficial: implantar la nueva Iglesia y extraer de ella al clero y a los maestros para continuar la labor de evangelización y alimentar a la

creciente congregación con atención pastoral. De esta manera se evangelizó a las iglesias primitivas de África en Egipto, Nubia, Etiopía y el Norte de África.

Desafortunadamente, los misioneros posteriores no siempre siguieron esta práctica tradicional. Por un largo tiempo, el camino a un clero y religiosos plenamente autóctonos se vio obstruido por una actitud paternalista y racista.

Fue especialmente por los esfuerzos de la Santa Sede que se retomó la práctica anterior. Comenzando con el Papa Benedicto XV en 1919 con la encíclica *Maximun Illud*, y continuando hasta el Concilio Vaticano Segundo, la máxima autoridad en la Iglesia ha pedido a tiempo y a destiempo la creación de un clero autóctono. Esto debía hacerse lo antes posible como parte del proceso propio de evangelización:

...no basta que el pueblo cristiano esté presente y establecido en un pueblo, ni que desarrolle el apostolado del ejemplo; se establece y está presente para anunciar con su palabra y con su trabajo a Cristo a sus conciudadanos no cristianos y ayudarles a la recepción plena de Cristo.

Ahora bien, para la implantación de la Iglesia y el desarrollo de la comunidad cristiana son necesarios varios ministerios que todos deben favorecer y cultivar diligentemente, con la vocación de una suscitada de entre la misma congregación de los fieles.¹³

Si en la historia de la Iglesia Americana muchos hombres y mujeres negros vieron sus vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio obstaculizadas por actitudes racistas, esto no se tolera más. Es ahora la responsabilidad y la obligación de la comunidad católica negra apoyar a los jóvenes, hombres y mujeres, para que sigan a Cristo en el sacerdocio y en la vida consagrada.

La obligación recae especialmente en quienes tienen contacto con los jóvenes. Recurrimos primero a la familia negra para que ponga ante los ojos de los jóvenes el valor del servicio a Cristo en el ministerio a otros, tanto en el altar como en las diversas áreas de la evangelización. Los padres de familia negros lo harán transmitiendo a sus hijos las verdades de la religión católica y los valores espirituales de nuestra herencia afroamericana. Cuando un hijo muestra señales de una vocación al sacerdocio o a la vida religiosa, los padres respetarán y hasta apoyarán esta señal del llamado de Dios.

Recurrimos a los maestros y educadores y a todos los que trabajan con jóvenes en la comunidad negra para que reconozcan esta vocación cuando aparezca entre los jóvenes negros. Que no subestimen su influencia para bien de los jóvenes. Que nunca menosprecien o desanimen la manifestación del Espíritu. Además, que animen ellos a aquellos hombres y mujeres más maduros y a quienes, tocados por la gracia, siguen una vocación religiosa como segunda carrera.

De manera muy particular les recordamos a nuestros hermanos y hermanas negros que ya han respondido al llamado de Dios que ellos especialmente tienen la tarea de promover las vocaciones negras. Todos los jóvenes ansían tener modelos a seguir. Las hermanas religiosas, los hermanos religiosos y los sacerdotes deben ser esos modelos para los jóvenes negros de hoy. Que se aseguren siempre de ser una influencia positiva. Si en sus propias vidas de servicio ellos han tenido que luchar debido a la discriminación racial, que sean ahora ellos faros de esperanza para quienes quieren seguir sus pasos. Aun si en sus propias vidas han vivido las contradicciones de una sociedad racista, que muestren ellos la alegría que llena a quienes lo dejan todo para seguir al Rey crucificado.

En esta cuestión de vocaciones, tan crucial para la causa de la evangelización en la comunidad negra, necesitamos la colaboración de la Iglesia Americana entera. De hecho, sugerimos se dé suma prioridad al alistamiento de jóvenes en grupos minoritarios para el sacerdocio y la vida religiosa. Justo por eso, que los directores diocesanos de vocaciones colaboren con los líderes en la comunidad católica negra en planeación estratégica para el alistamiento de jóvenes negros para el sacerdocio diocesano. El mismo esfuerzo de planeación y colaboración debe ser parte de la planeación vocacional de las muchas congregaciones religiosas y seminarios. Se debe tener cuidado de conocer y entender las actitudes y preocupaciones de los jóvenes negros para poder mostrarles cómo el ministerio sería pertinente a sus vidas y a su experiencia. Sobre todo, es necesario que quienes estén involucrados en programas de alistamiento, ya sea para el clero diocesano o para la vida religiosa, vayan a donde se encuentran los jóvenes negros. Significa visitar las escuelas en las zonas marginales y hacer uso de materiales vocacionales que muestren a negros, hispanos, asiáticos y a otros grupos raciales o étnicos.

Lamentablemente, la experiencia ha mostrado que una vez en el seminario, noviciado o casa de formación, muchos estudiantes de grupos minoritarios enfrentan un periodo de alienación cultural y social. Aquí de nuevo, es necesario un esfuerzo de colaboración entre el seminario y los líderes de formación por un lado, y la comunidad minoritaria por el otro. En el caso de los alumnos negros, esto significa ayudar al alumno a mantener contacto con la comunidad negra y a renovar el contacto con la cultura negra, la historia negra y los estudios teológicos negros. La Conferencia Nacional de Obispos Católicos pidió esto en 1981:

...los alumnos que vienen de diversos grupos raciales y culturales deben participar en programas y adoptar un patrón de vida que los prepare para la responsabilidad pastoral entre sus respectivos pueblos y para intensificar su propio sentido de identidad étnica.

Los seminarios de diferentes grupos étnicos necesitan mantener y desarrollar su identidad tanto con la familia como con la comunidad. Esto requerirá una sensibilidad especial por parte de quienes están a cargo de la administración y formación.¹⁴

No sólo los negros sino todos los que trabajarán en y con la comunidad negra deben entender la historia, valores, cultura y ethos de la comunidad negra. Los obispos americanos piden esto en el mismo documento.

El seminario debe incluir en sus programas de estudios cursos que presenten la historia y el desarrollo de la herencia cultural de negros, hispanos y nativos americanos y otros grupos étnicos y culturales en los Estados Unidos. Además, se deben ofrecer oportunidades de contactos interculturales, para permitir a los futuros ministros que tomen mayor conciencia, por medio de talleres, seminarios y sesiones especiales, de los valores positivos que ofrecen otras culturas... Esta experiencia es imperativa para aquellos cuyo ministerio, debido a la población étnica de su región, los pondrá en contacto con grandes números de ciertos grupos raciales y culturales...

El curso del seminario sobre la historia de la Iglesia debe también incluir un enfoque en la relación de la Iglesia con estos diversos grupos étnicos, para dar una idea de las actuales dificultades que enfrenta la Iglesia en su ministerio con grupos minoritarios en los Estados Unidos en nuestros días.¹⁵

Finalmente, creemos que es importante que se apoye a los hombres y mujeres negros para que sigan al Espíritu en todo sector de la Iglesia. Esto incluirá también a las órdenes estrictamente contemplativas. Tenemos la profunda convicción de que el Espíritu Santo está trabajando entre nosotros como pueblo y continuará trabajando para estimular frutos de santidad y oración.

Diáconos Permanentes. Es una señal de los tiempos que el Concilio Vaticano Segundo en su sabiduría requirió la restauración del orden de diáconos permanentes. En la comunidad negra, este singular llamado es de especial importancia porque ofrece una oportunidad para hombres competentes que han tenido una experiencia de la vida mucho más amplia que la de muchos sacerdotes, religiosos y religiosas. Aún después de la ordenación, muchos diáconos permanentes continúan dedicándose a su ocupación en el mundo ordinario y en la vida familiar. Esto les da acceso a oportunidades de evangelización en lugares donde tal vez el acceso resulte difícil para un sacerdote, religioso o religiosa. Esto resulta particularmente cierto para los diáconos negros en la comunidad negra donde muchos de los clérigos no son negros. El diaconado permanente ofrece una oportunidad para utilizar a esos hombres que son líderes naturales. Además, hace uso de una institución que les resulta conocida a la mayoría de los negros, puesto que los diáconos son parte de la congregación en muchas comunidades cristianas negras.

El diaconado permanente hace sacramental esta realidad que ya existe, y le da un prestigio que no puede más que redundar a favor de la Iglesia en la proclamación de la Buena Nueva a toda la comunidad. Incorporado a la jerarquía por medio del Sacramento de Ordenación y siendo al mismo tiempo parte de la comunidad en cuya vida comparte, el diácono negro tiene una función de mediador que es realmente única.

Se debe hacer todo esfuerzo por alistar en toda parroquia negra a candidatos aptos para el Oficio de Diácono. Todos los miembros de la comunidad parroquial deben involucrarse. Los párrocos deben tratar constantemente de identificar y alistar a posibles candidatos. Quienes sienten el deseo de servir de esta manera deben, asiduamente y guiados por la oración, seguir su llamado. Todos los miembros de la parroquia pueden hacer una contribución invaluable buscando candidatos y dándoles ánimo y apoyo.

Lo que hemos dicho sobre la formación de sacerdotes, religiosos y religiosas negros aplica también a la formación de los diáconos. En todo caso, es aun más importante. El diácono es llamado a servir no sólo en la parroquia sino también, en ocasiones, en la diócesis en general. Este servicio demanda la adquisición de las aptitudes necesarias para un ministerio eficaz. El diácono negro especialmente debe sintetizar en su vida y en su interpretación no solamente la fe sino también su herencia cultural y racial. Pedimos a los responsables de la capacitación y formación del diácono que lo preparen para esta tarea única.

Los Laicos.* La tarea de la evangelización no está confinada a los clérigos, religiosos y religiosas solamente. Es también responsabilidad de los laicos.

Los cristianos seculares...insertos en el bautismo en el Cuerpo Místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor.¹⁶

En la tradición de la comunidad negra, los laicos en la Iglesia Negra han tenido siempre funciones importantes. En la historia de la comunidad católica negra, en tiempos en que los

clérigos negros eran pocos, muchos laicos asumieron liderazgo. Necesitamos sólo mencionar a Daniel Rudd y los Congresos de Católicos Laicos Negros en el siglo diecinueve, y a Thomas Wyatt Turner y los Católicos de Color Federados en el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial.

Tanto los clérigos como los laicos mismos necesitan entender mejor la función de los laicos. En muchas instancias esto requerirá estudio y reflexión, y en algunos casos un cambio de actitud. Dicha interpretación, además, es solamente el comienzo; pues si los laicos han de ejercer su forma especial de evangelización, lo que se entiende en teoría debe conllevar a planes prácticos de acción y hasta a un cambio estructural.

Los clérigos tienen la responsabilidad de facilitar, inspirar y coordinar la labor de toda la comunidad cristiana. Esto implica convocar a mujeres y hombres laicos para que se unan a la tarea de anunciar la Buena Nueva y autorizarlos y apoyarlos para que lo hagan. Significa también involucrarlos en la formulación y ejecución de programas que conduzcan a la edificación del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

Los laicos a su vez deben ser más conscientes de sus responsabilidades y de sus oportunidades para cumplir la misión de la Iglesia. No deben esperar pasivamente las directrices o hasta una invitación por parte de los clérigos. Como lo señaló el Concilio Vaticano Segundo:

La Jerarquía reconoce explícitamente, de varias formas, algunos otros sistemas del apostolado seglar... Así, la Jerarquía, ordenando el apostolado de diversas maneras, según las circunstancias, asocia más estrechamente alguna de sus formas a su propia misión apostólica, conservando, no obstante, la propia naturaleza y peculiaridad de cada una, sin privar por eso a los laicos de su necesaria facultad de obrar espontáneamente.¹⁷

La madurez en Cristo, a la que son llamados todos los laicos, significa tomar la oportunidad para la iniciativa y creatividad en lugar de quejarse por lo que no se puede hacer.

Sobre todo, que no haya lucha o conflicto entre nosotros como comunidad y como pueblo. Qué importante es reconocer y respetar mutuamente los dones de cada uno. Las presiones de la era actual y las presiones de un estatus minoritario inevitablemente conllevarán en momentos a la duda y hasta al desdén de sí mismo. Pero existe siempre el amor de Cristo que nos llama a ir más allá de nosotros mismos y hasta más allá de nuestras preocupaciones o rivalidades locales.

A cada uno de nosotros, sin embargo, le ha sido dada la gracia según la medida del don de Cristo... Y fue también él quien constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y doctores. Capacita así a los creyentes para la tarea del ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, hasta que logremos ser hombres perfectos, hasta que consigamos la madurez conforme a la plenitud de Cristo. (Efesios 4:7,11-13)

Jóvenes.* Nuestros jóvenes son el presente y el futuro de la Iglesia en la comunidad negra. Si ellos han de ser el sujeto de la evangelización de una manera especial, se les debe enseñar también que ellos tienen también una oportunidad única para evangelizar a sus iguales.

Los jóvenes negros son especialmente vulnerables en nuestra sociedad moderna. Los jóvenes de hoy en la comunidad negra enfrentan muchos obstáculos. Especialmente en nuestras

áreas urbanas---donde la desilusión y la desesperanza, los deseos y las drogas, la pasión y la pobreza atrapan a los jóvenes---los adultos y los jóvenes maduros dedicados a Cristo son necesarios para aconsejar, inspirar y motivar a quienes Jesús amó y dio primer lugar en su Reino. Estos jóvenes a su vez serán los heraldos del Reino para otros jóvenes en sus áreas urbanas en nuestros días.

Los programas para Jóvenes---tales como retiros, campamentos, instalaciones de recreación, centros para jóvenes y escuelas vacacionales---necesitan ser adaptados para la comunidad negra siguiendo las directrices para la pastoral juvenil que haya establecido la Iglesia particular. Se debe felicitar y apoyar en la parroquia y a nivel diocesano a los católicos negros que se comprometen a una pastoral juvenil vigorosa.

Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos.** El recientemente restaurado *Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos*, adaptado creativamente a la vida y cultura de la comunidad negra, servirá como fuerte instrumento de evangelización entre nuestra gente. La preparación cuidadosa y meticulosa de los catecúmenos; el llamado a la persona en su totalidad, mente y corazón (tan característico de la Espiritualidad Negra); las etapas litúrgicas graduales de participación de toda la comunidad cristiana---todas estas son características del nuevo Rito que nos lo recomendó como especialmente útil en la labor de la evangelización.

Rogamos encarecidamente que aquellos entre nosotros que son competentes para hacerlo emprendan lo antes posible el estudio necesario para adaptar el Rito a la situación negra. Rogamos a las autoridades eclesiásticas correspondientes que apoyen este esfuerzo.

Educación Católica.* Aun antes de la emancipación, los negros en los Estados Unidos clamaron por oportunidades educativas. Las familias se desplazaron, se sacrificaron necesidades, se aceptó trabajo extra para que los niños recibieran una educación y, donde fuera posible, se esperaba una educación aun mejor para cada niño exitoso. En la actualidad muchos padres, frecuentemente padres solteros, hacen sacrificios similares, pues el pueblo negro cree que la educación es la clave para una vida mejor

Los católicos negros han puesto su esperanza en las escuelas católicas con aun mayor ahínco. El primer Congreso de Laicos Católicos Negros en 1889 escribió:

Siendo la educación de un pueblo el gran y fundamental medio para elevarlo a los planos más altos a los que tiende toda civilización cristiana, nos hacemos la promesa de ayudar a establecer, dondequiera que nos encontremos, escuelas católicas, acogiendo las ramas primaria y superior de conocimiento, pues sólo en ellas y por medio de ellas podemos esperar llegar a las grandes masas de niños de color que crecen ahora en este país sin una semejanza de educación cristiana.¹⁸

En nuestros días, la escuela católica aún representa para muchos en la comunidad negra, especialmente en las áreas urbanas, una oportunidad para educación de calidad y desarrollo de la solvencia moral. Representa también---y esto no es de menos importancia---una señal de estabilidad en un ambiente de caos y cambio constante. Debe ser una fuente de orgullo legítimo que muchos que no son católicos al igual que católicos busquen nuestras escuelas debido a los valores religiosos y morales que se consideran parte de una educación de calidad.

La escuela católica ha sido y sigue siendo uno de los medios principales de evangelización en la comunidad negra. No podemos enfatizar lo suficiente la tremenda importancia de las escuelas parroquiales para la comunidad negra. Hasta nos atreveríamos a

sugerir que los esfuerzos por apoyarlas y por asegurar su permanencia son un criterio de la sinceridad de la Iglesia particular en la evangelización de la comunidad negra.

Estamos concientes de la realidad económica, pero estamos igualmente concientes del mandato del Evangelio de ir y hacer discípulos a todos los pueblos (cf. Matero 28:19).

La rentabilidad nunca puede ser el único criterio para las decisiones sobre la continuación de una escuela católica en la comunidad negra. Por esta razón expresamos nuestra profunda admiración y gratitud a nuestros hermanos obispos, comunidades religiosas y laicos, junto con otros líderes eclesiásticos quienes con un verdadero espíritu proselitista han hecho tanto por mantener las escuelas católicas en nuestros vecindarios. Les recordamos a quienes deben tomar decisiones sobre estas escuelas que consulten con el pueblo de la comunidad, invitándolos a participar durante todo el proceso cuando se tome cualquier decisión sobre la existencia de una escuela en particular.

Por otra parte, las escuelas católicas en nuestros vecindarios deben ser el interés de toda la comunidad negra. Como agente importante para la evangelización deben ser también el interés hasta de quienes no tienen hijos en las escuelas. Por la misma razón, estas escuelas deben ser totalmente católicas en identidad y enseñanza. Esto no significa coaccionar a los alumnos para que se unan a la Iglesia Católica, sino más bien darles a conocer los valores y enseñanzas que hacen únicas a estas escuelas. De una manera particular esto significa que el personal docente, personal administrativo, empleados y alumnos darán testimonio de los valores del Evangelio con la manera en que viven sus vidas. De esta manera no pocos---como lo ha mostrado la experiencia---escogerán libremente investigar la Fe Católica y buscar fraternidad dentro de la comunidad católica.

Se debe dar también apoyo a las instituciones de educación superior tanto católicas como públicas al igual que a las universidades negras tradicionales que tienen particularmente fuertes lazos con la comunidad negra. Su excelencia en becas y su continuo crecimiento deben ser un interés constante para los católicos negros. La Universidad Xavier en New Orleans, la única universidad católica negra en los Estados Unidos, debe mantener un orgullo de lugar para nosotros. De manera similar, los Centros Newman en planteles públicos, los cuales tienen los medios para abordar las necesidades espirituales de nuestra gente, merecen nuestra especial atención.

Finalmente, hacemos una invitación a los jóvenes y adultos negros a quienes den debida consideración a la profesión de enseñar en todos los niveles de educación católica en nuestra comunidad. Suya es una oportunidad maravillosa de difundir el Reino en la comunidad negra.

Hay quien es sabio para sí mismo, y sus reflexiones convencen cuando las dice. El hombre sabio instruye a su pueblo, y sus reflexiones son convincentes. (Eclesiástico 37, 22-23)

Liturgia.* La celebración de los Sagrados Misterios es ese momento en que la Iglesia se materializa y revela a mayor plenitud. Ningún tratamiento de evangelización estaría completo sin que se hable de la función de la liturgia a este respecto.

En la tradición afroamericana, la experiencia comunal del culto ha tenido siempre un lugar central. En nuestra herencia, el momento de celebración ha sido siempre un momento para alabar y dar gracias, y la afirmación de nosotros como hijos de Dios. Es un momento de profunda expresión, no un escape de la realidad (como algunos han sugerido), sino una experiencia del poder y el amor de Dios.

Desde el punto de vista de evangelización en la comunidad negra, la liturgia de la Iglesia Católica ha demostrado siempre una manera de acercar a muchos a la Fe y también de alimentar y enriquecer la fe de los ya creyentes. Creemos que la liturgia de la Iglesia Católica puede ser una expresión aun más intensa de la vitalidad espiritual de los que son de origen africano, al igual que lo ha sido para otros grupos étnicos y culturales.

...La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la Liturgia: por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos.¹⁹

Por medio de la liturgia, los de la raza negra se darán cuenta que la Iglesia Católica es un hogar para los creyentes negros de la misma manera que lo es para personas de otras tradiciones étnicas y culturales. En años recientes, muchos talentosos peritos negros han logrado un progreso extraordinario en nuestro país para adaptar la liturgia a las necesidades y a la genialidad de la comunidad afroamericana. Para que este trabajo se pueda llevar a cabo a mayor plenitud en la tradición católica y al mismo tiempo ésta se enriquezca con nuestra propia herencia cultural, deseamos recordar las cualidades esenciales que se deben encontrar en una celebración litúrgica en la comunidad católica negra. Debe ser auténticamente negra. Debe ser realmente católica. Y debe estar bien preparada y bien celebrada.

Auténticamente Negra. La liturgia es simultáneamente una representación ritual de la realidad divina que trasciende toda limitación humana y también una expresión de lo que es más íntimo y personal en los participantes. Lo que se expresa es el Misterio de Cristo que trasciende todas las culturas. La manera, sin embargo, en que se expresa el Misterio es mediada por la cultura y las tradiciones de los participantes. Todos deben poder reconocerse a sí mismos cuando Cristo está presente y todos deben poder sentir su propia satisfacción cuando se celebran estos misterios. Por consiguiente, podemos hablar legítimamente de un idioma o estilo cultural afroamericano en la música, en la predicación, en la expresión corporal, en las vestiduras y el mobiliario artístico, y hasta en el ritmo. Es por esta razón que invitamos a quienes están involucrados en el ministerio pastoral a que introduzcan el idioma afroamericano en la expresión de la liturgia romana.

No es nuestro propósito en este momento detallar todas las características que podría tener este idioma cultural afroamericano, ni tampoco sugerir los límites de la autenticidad cultural. Es importante que de nuestra propia comunidad surjan eruditos y artistas litúrgicos competentes que contribuirán mutuamente a una crítica litúrgica católica negra.

Queremos recordarles a nuestros hermanos católicos negros, sin embargo, que la herencia cultural afroamericana es vasta y rica. El idioma cultural del pueblo negro americano nunca ha sido uniforme sino que ha variado de acuerdo a la región y a los *ethos*. Las expresiones culturales africanas, haitianas, latinas y del oeste de la India continúan también hasta este día alimentando la expresión cultural negra americana. Por esta razón, una auténtica liturgia católica negra necesita no confinarse nunca a un concepto estrechamente basado de lo que es verdaderamente negro. Existe una oportunidad espléndida para que se exprese en nuestra liturgia la vasta riqueza de la cultura afroamericana. Es esta oportunidad, gracias a las normas establecidas en la liturgia romana revisada, lo que permite que nuestro trabajo de evangelización esté lleno de tanta promesa para el futuro.

Realmente Católica. La liturgia no sólo expresa el culto de una comunidad católica en particular, expresa también la unidad de la Iglesia Católica. La liturgia católica negra debe

expresar no solamente nuestra herencia cultural afroamericana sino también nuestra Fe y unidad católica. De esta manera, a diferencia de algunas otras comunidades cristianas en la comunidad negra, nuestro culto no está confinado solamente a la predicación de la Palabra, sino que incluye también el Sacramento como celebración.

Por esta razón ni la predicación ni la música ni cualquier otra acción ritual tienen dominio exclusivo en la celebración litúrgica. Si una u otra prevalecen, la dimensión evangélica al igual que la fervorosa experiencia de la liturgia sufre:

La evangelización despliega de este modo toda su riqueza cuando realiza la unión más íntima, o mejor, una intercomunicación jamás interrumpida, entre la Palabra y los sacramentos. En un cierto sentido es un equívoco oponer, como se hace a veces, la evangelización a la sacramentalización...La finalidad de la evangelización es precisamente la de educar en la fe, de tal manera, que conduzca a cada cristiano a vivir — y no a recibir de modo pasivo o apático— los sacramentos como verdaderos sacramentos de la fe.²⁰

Tanto la predicación como la música litúrgica deben invitar a la comunidad reunida a una participación más profunda en la experiencia sacramental en su totalidad. Ni la predicación ni la música deben ahogar el culto litúrgico e impedirle que muestre una acción unificada y equilibrada.

Preparación Adecuada y Excelencia en la Celebración. Deseamos felicitar a quienes incansablemente han presentado talleres y conferencias sobre la expresión litúrgica negra. Exhortamos una capacitación continua de liturgistas y músicos de la comunidad católica negra. De igual manera deseamos felicitar a quienes han dado generosamente sus talentos como músicos y artistas para realzar nuestro culto litúrgico. Deseamos animar a los artistas, compositores, músicos y vocalistas negros a que continúen dedicando sus dones al servicio de Dios. Finalmente, exhortamos a los hombres y mujeres empapados de la tradición y cultura afroamericana a que colaboren con nuestros eruditos en liturgia en el desarrollo del culto litúrgico en nuestra comunidad. Es especialmente a este respecto que podemos utilizar nuestros ricos dones de negrura para toda la Iglesia.

En la liturgia, la preparación comienza con una reflexión guiada por la oración y se completa y perfecciona con una celebración que culmina en oración total. Exhortamos a que esta preparación guiada por la oración y el desempeño y la celebración guiados por la oración sean el resultado del esfuerzo de colaboración de muchas personas talentosas cada domingo en nuestras parroquias.

El Apostolado Social.* La proclamación que Jesús hizo de la Buena Nueva comenzó con la proclamación de justicia y compasión en el contexto de reforma social:

Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito:

“El espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido
para anunciar la buena noticia a los pobres;
me ha enviado a proclamar
la liberación a los cautivos,
a dar vista a los ciegos,

a libertar a los oprimidos
y a proclamar un año de gracia del Señor". (Lucas 4:17-19)

Para nosotros, las causas de la injusticia y las cuestiones sociales son parte esencial de la evangelización. Nuestra propia historia nos ha enseñado que predicar a los pobres y a quienes sufren injusticia sin preocuparnos por sus tribulaciones y la causa sistemática de sus tribulaciones es trivializar el Evangelio y burlarse de la cruz. Predicar a los poderosos sin denunciar la opresión es prometer la Pascua sin el Calvario, el perdón sin la conversión, y la sanación sin limpiar la herida.

Nuestra preocupación por la justicia social, además, va más allá de denunciar la injusticia en el mundo que nos rodea. Nos lleva a un examen de nuestros propios corazones e intenciones. Nos recuerda que fue el despreciado y rechazado samaritano quien tuvo la compasión de vendar las heridas del otro y dar una lección para los Elegidos (Lucas 10:29-37). Como pueblo negro en una nación poderosa, debemos preocuparnos por quienes tienen hambre y sed de justicia en todas partes en el mundo actual. No debemos olvidar que en un mundo de sufrimiento hasta la compasión podría ser todavía selectiva. No ignoremos a aquellos a quien otros tienden a olvidar. Debemos preocuparnos por recordarles a otros las tribulaciones de los refugiados haitianos, el hambre de los africanos plagados de sequías, los negros olvidados en Namibia que está devastada por la guerra, y las muchas otras minorías olvidadas y las mayorías que nacieron con mala estrella en el mundo de los pisoteados y desfavorecidos. El oportunismo político y los beneficios diplomáticos no deben comprarse con los derechos humanos de otros.

Como pueblo debemos tener el valor de hablar y hasta contribuir nuestros esfuerzos y dinero en beneficio de cualquier pueblo y cualquier segmento de la familia humana que los poderosos pudieran buscar descuidar u olvidar como cuestión de política. Tengan la certeza de que nosotros también debemos rendir cuentas por lo que el Señor nos ha dado (Cf. Salmo 115:12). Cuando compartimos nuestros talentos y nuestras posesiones con los olvidados de este mundo, compartimos a Cristo. Este no es el prelude a la evangelización, es la esencia de la evangelización misma.

Conclusión*

Escribimos esta carta a ustedes, nuestros hermanos y hermanas, fuertes en la fe y sabiendo que lo que se ha iniciado en ustedes será llevado a la perfección en el Día de nuestro Señor Jesucristo. Los exhortamos a estudiar y a conversar sobre los puntos que se les han presentado en esta nuestra carta pastoral. Pedimos que presten ustedes atención a las oportunidades que tenemos en nuestros días. No privemos a la Iglesia de los ricos dones que Dios nos ha dado.

Por esta razón les escribimos a ustedes, nuestros hermanos y hermanas, en las varias parroquias en todo el país. Exhortamos al pueblo negro de estas parroquias a que tomen a pecho nuestras palabras de ánimo para predicar el mensaje de Cristo a los nuestros y a todos los de otros grupos étnicos y raciales. Pedimos a los párrocos, vicarios parroquiales, asistentes pastorales, maestros de aulas escolares y directores de educación religiosa---de hecho, a todos los que son empleados y miembros de juntas directivas en la parroquia y en la diócesis---que pronuncien la Buena Nueva con claridad en el idioma y expresión de nuestro pueblo. Que sea la responsabilidad de todo consejo parroquial y todo equipo parroquial reflexionar sobre el

significado de la evangelización negra y el peso de esta carta pastoral en cada comunidad respectiva.

Escribimos a aquellos entre nosotros que son escritores y poetas, maestros y músicos, científicos y teólogos sociales, filósofos y artistas, académicos y eruditos---a todos los que son los especialistas que necesitamos para que escriban los comentarios, editen los textos, expresen las críticas, analicen las posibilidades, redacten las guías de estudio y recopilen las bibliografías--para que nuestros esfuerzos para la evangelización negra den fruto en la forma de planeación práctica y propuestas innovadoras y creativas.

Acudimos a ustedes que son líderes laicos en la comunidad católica negra. De una manera particular, será su ministerio ayudar a implementar las acciones que pide esta carta pastoral---algunas a nivel diocesano, otras a nivel nacional. Nos dirigimos a National Association of Black Catholic Administrators, National Office of Black Catholics y National Black Lay Catholic Caucus. Ustedes, y aquellos a quienes ustedes representan, serán la llave para abrir las puertas de oportunidades para un campo más amplio de evangelización en nuestra comunidad.

Pedimos especialmente a nuestros hermanos y hermanas en el sacerdocio, el diaconado y la vida religiosa, y a nuestras hermanas en la vida consagrada, al igual que a nuestros seminaristas, que nos ayuden con su ministerio a hacer realidad de una manera concreta lo que hemos procurado establecer en directrices y en propuestas sugeridas. Pedimos su experiencia como negros, hombres y mujeres de Dios, su apoyo entusiasta y su amplia visión para que nos asesoren y faciliten nuestra tarea común al servicio de nuestro propio pueblo.

Recurrimos a quienes son responsables a nivel diocesano de las diferentes oficinas y departamentos de educación y evangelización, administradores, maestros, directores; acudimos a los profesores y al personal de seminarios al igual que a los líderes de formación; pedimos a todos que estudien las propuestas aquí recopiladas y que tomen a pecho las preocupaciones de la Iglesia entre los miembros negros del Cuerpo de Cristo como se detallan arriba.

Finalmente, les pedimos a ustedes, hermanos en el episcopado, sobre cuyos hombros pesan las preocupaciones de todas las Iglesias y a quienes se les ha encomendado el manto inconsútil de la Unidad en Cristo---les pedimos, hermanos obispos, que miren con detenimiento las necesidades de los católicos negros que residen en su área de atención pastoral. Sin su guía y apoyo, la riqueza de talentos negros corre el riesgo de perderse, la abundancia de nuestras oportunidades corre el riesgo de desperdiciarse.

Por último, acudimos a María, Madre de Dios y Madre de la comunidad afroamericana. Ella es la Mujer Pobre y la Portadora de la Palabra, la primera en creer y la primera en proclamar la Palabra. Encomendamos a su poderosa intercesión esta labor en la comunidad negra.

Que nuestro Padre Celestial nos proteja, a su Iglesia, con fe y amor para que seamos siempre y en todo lugar fieles testigos del poder de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, por quien todo el honor y la gloria en el Espíritu Santo, ahora y siempre. Amén.

Notas Finales

1. Papa Pablo VI, *Acerca de la Evangelización en el Mundo Contemporáneo*, #19
2. Las palabras del Papa Pablo VI son las siguientes:
Si pueden evitar los posibles peligros del pluralismo religioso, el peligro de hacer de su profesión cristiana un tipo de folclor local, un racismo exclusivista, o un tribalismo egoísta, o separatismo arbitrario, entonces podrán permanecer sinceramente africanos aun en su propia interpretación de la vida cristiana; podrán formular el catolicismo en términos agradables a su propia cultura, podrán traer a la Iglesia Católica la preciada y original contribución de “negritud”, que ella necesita particularmente en este momento histórico.
“Al Corazón de África” (Discurso a los Obispos del Continente Africano en la Sesión de Clausura de un Simposio en Kampala, Uganda), *El Papa Habla*, vol. 14 (1969), p. 219.
3. De la oración atribuida a San Francisco de Asís.
4. Papa Juan Pablo II, “¡Sean Testigos de Cristo, la Verdad! *Ustedes Son el Futuro, Ustedes Son la Esperanza: A los Jóvenes del Mundo*, Juan Pablo II (Hijas de San Pablo, 1979), p. 105.
5. “La Grandeza de Dios”, *Los Poemas de Gerard Manley Hopkins*, 4ª edición., W. H. Gardner y N. H. Mackenzie, ed. (Oxford University Press, 1970) p. 66.
6. Comisión Pastoral de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, *El Papel de la Mujer en la Evangelización, Vaticano II: Más Documentos Postconciliares*, Austin Flannery, O.P., ed. Gen. (Northport, New York, 1982), p. 327.
7. Papa Pablo VI, Mensaje a la Asamblea General del Concilio Mundial de Iglesias en Nairobi, *la Verdad en la Caridad: Declaraciones de Papa Pablo VI, Juan Pablo I, Juan Pablo II y el Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*, 1964-1980 (Paulist Press, 1982), p. 291. (Este “Secretariado” ha cambiado a Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos).
8. Papa Juan Pablo II, “El Ideal de la Libertad, una Fuerza Impulsora”, EE.UU.: *El Mensaje de Justicia, Paz y Amor* (Hijas de San Pablo, 1979), p. 96.
9. Papa Juan Pablo II, *Redemptor Hominis*, #6.
10. *Ad Gentes (Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia)*, *Documentos del Concilio Vaticano Segundo*, #21.
11. Papa Pablo VI, *Acerca de la Evangelización en el Mundo Contemporáneo*, #63.
12. Conferencia Nacional de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Nuestros Hermanos y Hermanas: Carta Pastoral sobre el Racismo, la Búsqueda de la*

Justicia, J. Brian Benestad y

Francis J. Butler, co-ed. (Conferencia Católica de los Estados Unidos, 1981), p. 382.

13. *Ad Gentes (Decreto sobre la Actividad Misionera de la iglesia), Documentos del Concilio Vaticano Segundo, #15.*
14. Conferencia Nacional de Obispos Católicos, *El Programa de Formación Sacerdotal, 3^{ra} edición., #531, #534, #535.*
15. *Ibídem., #531, #533*
16. *Apostolicam Actuositatem (Decreto sobre el Apostolado de los Laicos), Documentos del Concilio Vaticano Segundo, #3.*
17. *Ibídem., #24.*
18. “Diligencias del Primer Congreso de Católicos de Color en Washington, D.C., 1, 2 y 3 de enero de 1889”, *Tres Congresos Católicos Afroamericanos*, edición de reimpresión. (New York, 1978), páginas 68-69.
19. *Sacrosantum Concilium (Constitución sobre la Sagrada Liturgia), Documentos del Concilio Vaticano Segundo, #37.*
20. Papa Pablo VI, *Acerca de la Evangelización en el Mundo Contemporáneo, #47.*

Los Obispos Negros de los Estados Unidos

Monseñor Joseph L. Howze, D.D.

Ordenado Obispo Titular de Maxita y
Obispo Auxiliar de Natchez-Jackson,
28 de enero de 1973.
Instalado Obispo de Biloxi,
7 de junio de 1977.

Monseñor Harold R. Perry, S.V.D., D.D.

Ordenado Obispo Titular de Mons en Mauretania
y Obispo Auxiliar de New Orleans,
6 de enero de 1966.

Monseñor Eugene A. Marino, S.S.J., D.D.

Ordenado Obispo Titular de Walla Walla
y Obispo Auxiliar de Washington, D.C.,
16 de julio de 1974.

Monseñor Joseph A. Francis, S.V.D., D.D.

Ordenado Obispo Titular de Valliposita
y Obispo Auxiliar de Newark,
25 de junio de 1976.

Monseñor James P. Lyke, O.F.M., Ph.D.

Ordenado Obispo Titular de Fornos Maggiore
y Obispo Auxiliar de Cleveland,
1º de agosto de 1979.

Monseñor Emerson J. Moore, D.D.

Ordenado Obispo Titular de Carubi
y Obispo Auxiliar de New York,
8 de septiembre de 1982.

Monseñor Moses B. Anderson, S.S.E., D.D.

Ordenado Obispo Titular de Vatarba
y Obispo Auxiliar de Detroit
27 de enero de 1983.

Monseñor Wilton D. Gregory, D.S.L.

Ordenado Obispo Titular de Oliva
y Obispo Auxiliar de Chicago,
13 de diciembre de 1983.

Monseñor J. Terry Steib, S.V.D., D.D.

Ordenado Obispo Titular de Fallaba

y Obispo Auxiliar de St. Louis,
10 de febrero de 1984.

Monseñor John H. Ricard, S.S.J., PhD. cand.
Ordenado Obispo Titular de Rucuma
y Obispo Auxiliar de Baltimore,
2 de julio de 1984.